

Golf

Un deporte de relaciones públicas

El campo de golf es el escenario perfecto para hacer negocios en la Comunidad Valenciana

PÁGINA 28-29

Motor

El nuevo Smart Forfour en la explanada de Nuevo Centro

Autocatalá y Divesa han organizado unas pruebas durante esta semana

PÁGINA 28-29

Galería de tendencias

Las últimas tendencias en Pasarela del Carmen

Feminidad, mestizaje, colorido y atrevimiento marcarán las tendencias de la temporada 20

PÁGINA

ENRIQUE BELLOCH

DIRECTOR DEL ESTUDIO DE DOBLAJE DOBLE BANDA

«La industria audiovisual necesita ayudas económicas del mismo modo que el resto de las artes»

El guionista, director de cine y teatro, y empresario valenciano Enrique Belloch, explica la situación del audiovisual valenciano y las necesidades de esta industria. Además, avanza que el 24 de noviembre presentará su documental 'Curvas'

EVA PALOMARES VALENCIA

—¿Cómo está la salud del doblaje en la Comunidad?

—Es un sector del audiovisual muy estable. En total hay trece estudios en Valencia homologados por Canal 9. Hay negociadas unas cantidades de horas anuales para doblaje en valenciano que, de momento, cubren las expectativas del sector. Normalmente nuestros trabajos se emiten en Punt 2.

—Parece que todo va bien...

—Sería interesante que se emitirían más programas en valenciano y en Canal 9. De todos modos, es un sector que funciona con bastante normalidad en la Comunidad Valenciana gracias a los acuerdos firmados con Televisión Valenciana.

—¿Cuánto gasta Canal 9 en doblaje?

—Más de 5 millones de euros. Hay pocas diferencias de facturación entre las empresas.

—¿Ha cambiado mucho la situación desde los primeros tiempos de Canal 9?

—Estamos como al principio, aunque ahora es Punt 2 quien acoge

dos modos, nos gustaría que pasaran a emitirse en Canal 9. Sería interesante probar la aceptación de las emisiones de películas sin cortes publicitarios dobladas en valenciano. En Canal 9 los programas doblados en valenciano suelen ser de animación y a primera hora de la mañana.

—¿Cuál es su público potencial?

—Los niños que vieron las series de animación en valenciano y que ahora tiene 15-16 años.

—¿Cuántas compañías hay en el sector audiovisual autonómico?

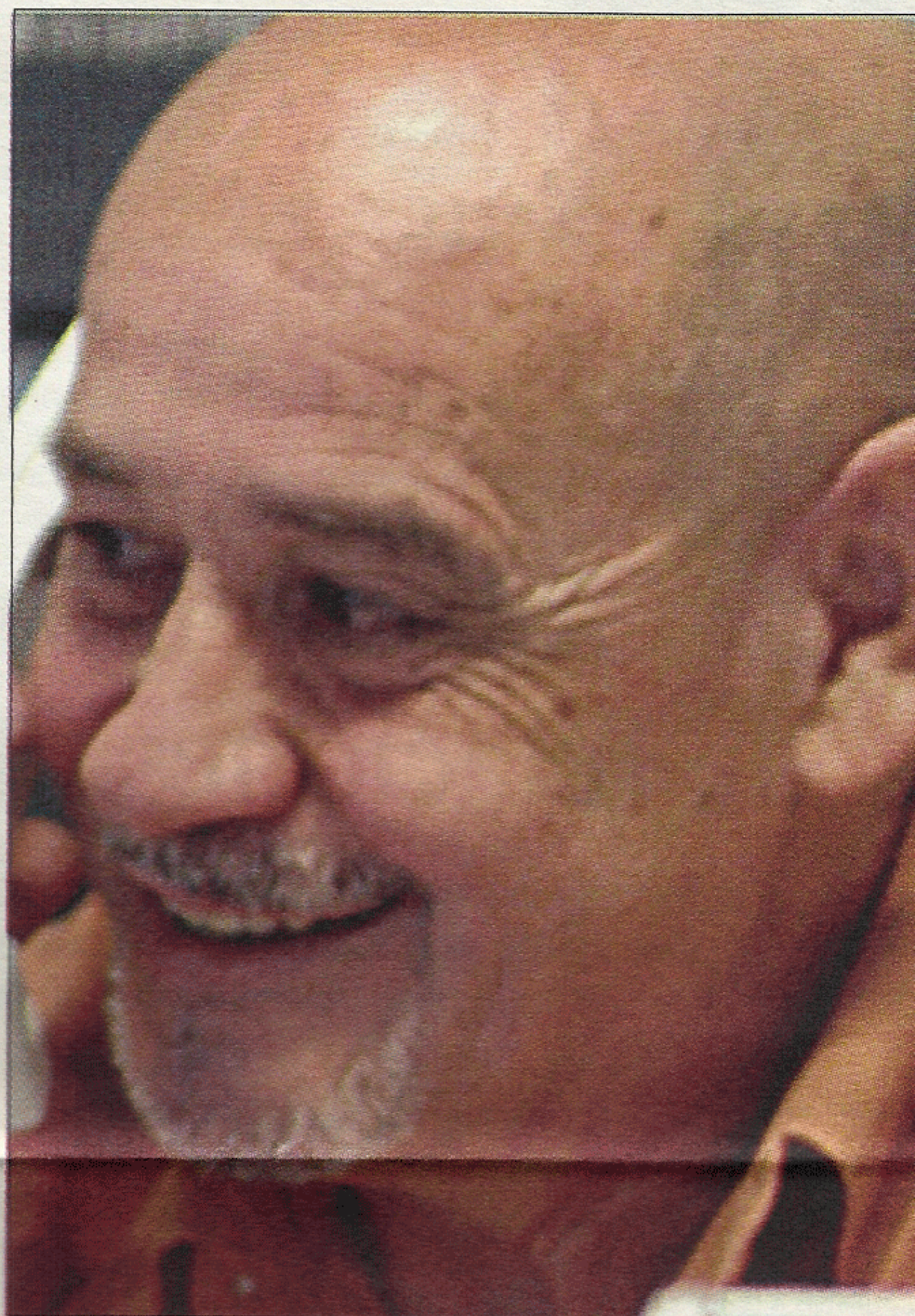
—Cerca de cien. Algunas funcionan en privado, pero también hay muchas que trabajan para la televisión autonómica.

—¿Hay suficientes producciones de programas valencianos?

—Espero que RTVV contrate cada vez más. Al menos me da la impresión que los cambios van a ir en esta dirección.

—¿Cómo surgió Doble Banda?

—Para prestar servicio a Canal 9 cuando éste fue creado. Ahora celebramos el 15º aniversario y presentaremos en sociedad una nueva empresa audiovisual, TAV (Teatraudiovisual Productions). Esta



Enrique Belloch, productor y director cinematográfico y teatral.

servicios dentro del sector.

—¿Cuántos trabajadores tiene?

—Cinco, fijos. Según el trabajo se contrata temporalmente a actores y técnicos adicionales.

—¿Qué películas ha doblado?

—Entre otras, 'Ciudadano Kane', 'Roma', 'Mary Reilly'... Y series como 'La niñera'.

—¿Cuándo se constituyó TAV?

—Hace seis meses. Hemos producido un documental-ficción titulado 'Curvas', basado en el espectáculo teatral 'Curvas Cocteau'. Se presentará oficialmente el 24 de noviembre en la SGAE.

—¿Qué otros proyectos tiene?

—Preparamos una *tv-movie* en Canal 9 para la que esperamos contar con ayudas oficiales. Posteriormente también estaremos pendientes de las del IVAC y prepararemos un largometraje.

—¿Cuántas ayudas perciben para

—Pocas. Unos 150.000 euros de Generalitat. Pero la producción de un largometraje hoy en día sobrepasa los 600.000. Estas ayudas se pueden ampliar si se compran los derechos de antena. Además, también acudimos a las ayudas del IVAC (Instituto Valenciano de Cinematografía). Sólo con las de la Generalitat no podríamos llevar a cabo las producciones.

—¿Son imprescindibles las ayudas y subvenciones en este negocio?

—Depende. La industria audiovisual, sin dejar de ser industria, contiene un componente cultural que debe ser atendido por las instituciones oficiales del mismo modo que se atiende a otras manifestaciones artísticas. Otra cosa muy distinta es que estemos o no de acuerdo con los criterios que se establecen para otorgar las

ENRIQUE BELLOCH

Lo mejor, su sinceridad y generosidad. Lo peor, su vehemencia incontrolada en la expresión de su pensamiento. Así se autodefine Enrique Belloch, director y productor de cine y teatro y gerente de la empresa de doblaje Doble Banda y TAV Teatraudiovisual Producciones. Empezó en el espectáculo bailando y dirigió a Antonio Banderas en su primera película, 'Pestañas postizas'. Ahora está volcado en el doblaje y en la producción de una serie de documentales. No se considera un *enfant terrible* pero no ha perdido ni un ápice de su ímpetu expresivo

«Hay mucha política en el audiovisual»

ELLOS MISMOS
Por **María Costa**



EL BOLETÍN

La imagen | Un señor de Liria

La recoleta parcela con casa y balsa que posee Enrique Belloch en Liria es su palacio y fortaleza. Sus dos perros, 'Vázquez' y 'Vaz', le hacen compañía y desde allí planifica sus producciones y otea el sector. Seco pero afectuoso, 'Quique' Belloch no baja la guardia

—¿Cómo empezó en el mundo del cine y el teatro?

—Pues la verdad es que empecé bailando clásico.

—¡Vaya por Dios! *El Billy Elliot de los setenta*.

—Casi. Era una época en que estaba muy mal visto que los hombres bailaran. De alguna manera seguí los pasos de mi hermana menor, Carmen Belloch, que ahora es una gran actriz.

—¿Con qué obra debutó?

—Bailando en "El sueño de una noche de verano" con Elvira Sanz en el teatro Principal. Hace mucho tiempo.

—De la danza a la empresa. ¿Así, sin más?

—Mi padre era un industrial importante vinculado al mundo de la madera y seguí la tradición. No te planteabas cuestionarlo, pero fue una etapa divertida. No obstante hice mis pinitos en el teatro, siempre como acompañante de mi hermana. A ella sí le dejaban ser artista.

—¿Por qué a ella sí y no a un hombre?

—En un hombre estaba mal visto. Los hombres siempre han tenido que tomar las riendas y ser responsables. Se habla mucho de las lacras que sufre la mujer, pero no de las que han padecido los hombres.

—Pues no se corte.

—En muchos casos el camino del hombre está impuesto. Yo tuve que esperar a que falleciera mi padre para dedicarme a lo que me gustaba, el cine y el teatro. A veces el hombre tiene miedo de reivindicar ni siquiera los mismos derechos que una mujer.

—¿El cine y teatro de entonces eran diferentes a los actuales?

—Digamos que todo era de verdad y ahora es de mentiras.

—¿Todo?

—Sí, el sistema de las subvenciones públicas debería revisarse, creo que han hecho mucho

daño a la creación.

—¿Se considera un *enfant terrible* del mundo audiovisual?

—He sido bautizado con todo tipo de adjetivos a lo largo de estos años, pero no creo ser diferente a otros.

—¿Qué es lo que menos le gusta de su mundo?

—La existencia de manipulación y que el asociacionismo controle el sector mediante alianzas no del todo claras.

—¿Tanto intervencionismo será un obstáculo para la creatividad?

—Pues sí. Hay muchas compañías y empresas que han recibido ayudas económicas desde hace muchos años y pese a ello hay muy

pocos trabajos que trasciendan las fronteras de la Comunidad Valenciana.

—¿Sin ayudas es posible hacer algo?

—Sí. Mis últimos trabajos teatrales y audiovisuales se han producido sin ayudas económicas. A mí el currículum no me ha servido de gran ayuda para obtener subvenciones.

—Usted es de los pocos directores valencianos que ha trabajado con Antonio Banderas, ¿cómo fue?

—Fue una anécdota en mi carrera y sin embargo es algo importante para los demás. Conocí a Antonio cuando rodé mi película *Pestañas postizas*. Desde el primer momento vi en él al protagonista de mi película y a un actor con futuro.

—¿Y no siguió con él?

—No, volví a Valencia por motivos personales y me quedé.

—¿Tiene hoy un mal día?

—Mis palabras pueden sonar a rabia, a estar desengañado y resentido... y es verdad. Creo que hay mucha política entre los propios artistas y responsables tanto del sector audiovisual como teatral.

—Dicen que fue comunista en su juventud y ahora es del PP, ¿es cierto?

—Ni una cosa, ni otra. Jamás he sido comunista y tampoco soy del PP. Quizá cada época de tu vida te exige una determinada actitud ante lo que ves y sucede, pero nada más. ¿Se puede creer que soy independiente?

—¿Cuánta cantidad de humor hay en su vida?

—Mucho, y de drama también.

—¿Un momento inolvidable?

—Los he olvidado casi todos. Tengo grandes vivencias pero no sabría elegir sólo una. Quizá descubrir el amor en una mirada o un trabajo bien hecho.

—¿Cómo se autodefine?

—Soy sincero y me importan los demás. Lo peor es mi vehemencia incontrolada en la expresividad de mi pensamiento.

—¿Es posible vivir sin máscaras?

MEMORIA HISTÓRICA

Cine de los años 80 en los Tirant

El IVAM acogerá la proyección de tres películas históricas dentro del ciclo «100 anys de cinema valencià»

M. T., Valencia

Hacer cine en Valencia en el contexto de la transición era una hazaña y un desafío para los profesionales que, por aquél entonces, tenían en mente dedicarse a esta profesión. Exentos de desaliento frente al desierto cultural y económico del momento, sí hubo quienes se atrevieron a dar los primeros pasos en el audiovisual escribiendo así una de las páginas decisivas de la historia del cine valenciano.

Por tercer año consecutivo, los V Premis Tirant rescatan una selección de las películas valencianas más significativas de aquél momento. El resultado es el ciclo *100 Anys de Cinema Valencià* que permitirá visionar durante la *Quinzena de l'Audiovisual* las películas *Amanece como puedas* (*Benifotrem*) (1987) de Antoni Canet; *Un negre amb un saxo* (1988), de Francesc Bellmunt y *Pestañas postizas* (1982), de Enrique Belloch.

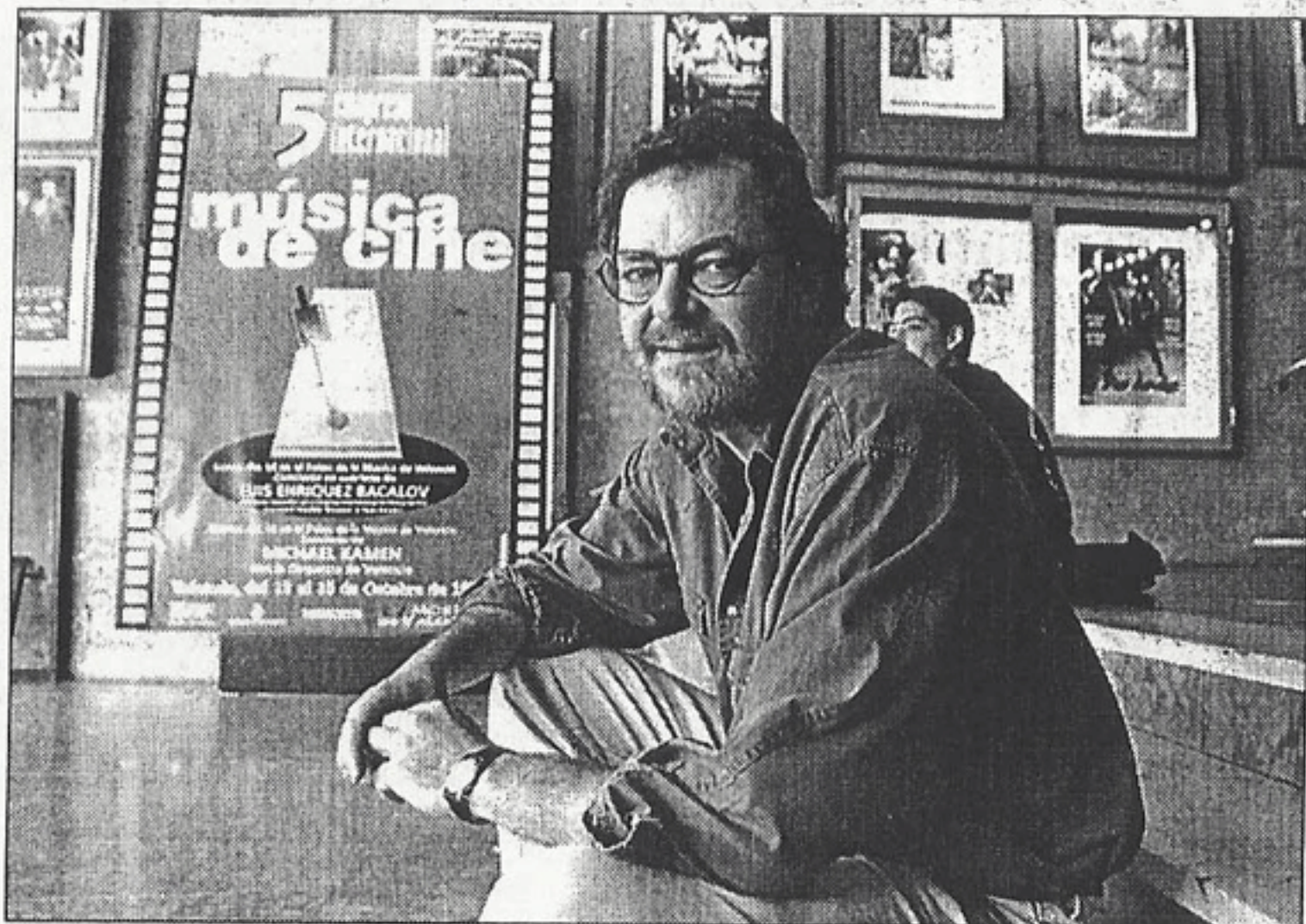
Estas tres películas, conseguidas para los Tirant gracias a la colaboración del Instituto Valenciano de la Cinematografía Ricardo Muñoz Suay-IVAC de la Generalitat Valenciana, se proyectarán en el Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM)—todas las proyecciones Tirant tendrán en Valencia, junto con el Aula Magna de la Universitat, la SGAE-Fundación Autor y el Club Diario Levante.

Los VTirant pretenden así ofrecer la posibilidad de un nuevo visionado que muestre cuáles son las primeras películas valencianas de factura profesional de la democracia española. La característica común de aquellas producciones era que estaban impulsadas por iniciativas privadas de absoluta vocación comercial. Era el caso de uno de los primeros que abrió la brecha en aquél decenio. El valenciano Enrique Belloch que, por aquél entonces, dedicaba sus esfuerzos a hacer viable un cine valenciano con posibilidades comerciales, consiguió en 1982, y pese a las grandes dificultades, poner en pie un proyecto cinematográfico dirigido por él mismo, *Pestañas postizas*.

La película, que se proyectará el jueves 6 de febrero, es un drama sobre la historia de una actriz sin empleo que decide trabajar en un bar de alterne para mantenerse ella y su amante. *Pestañas postizas* cuenta con el aliciente de ser la pri-

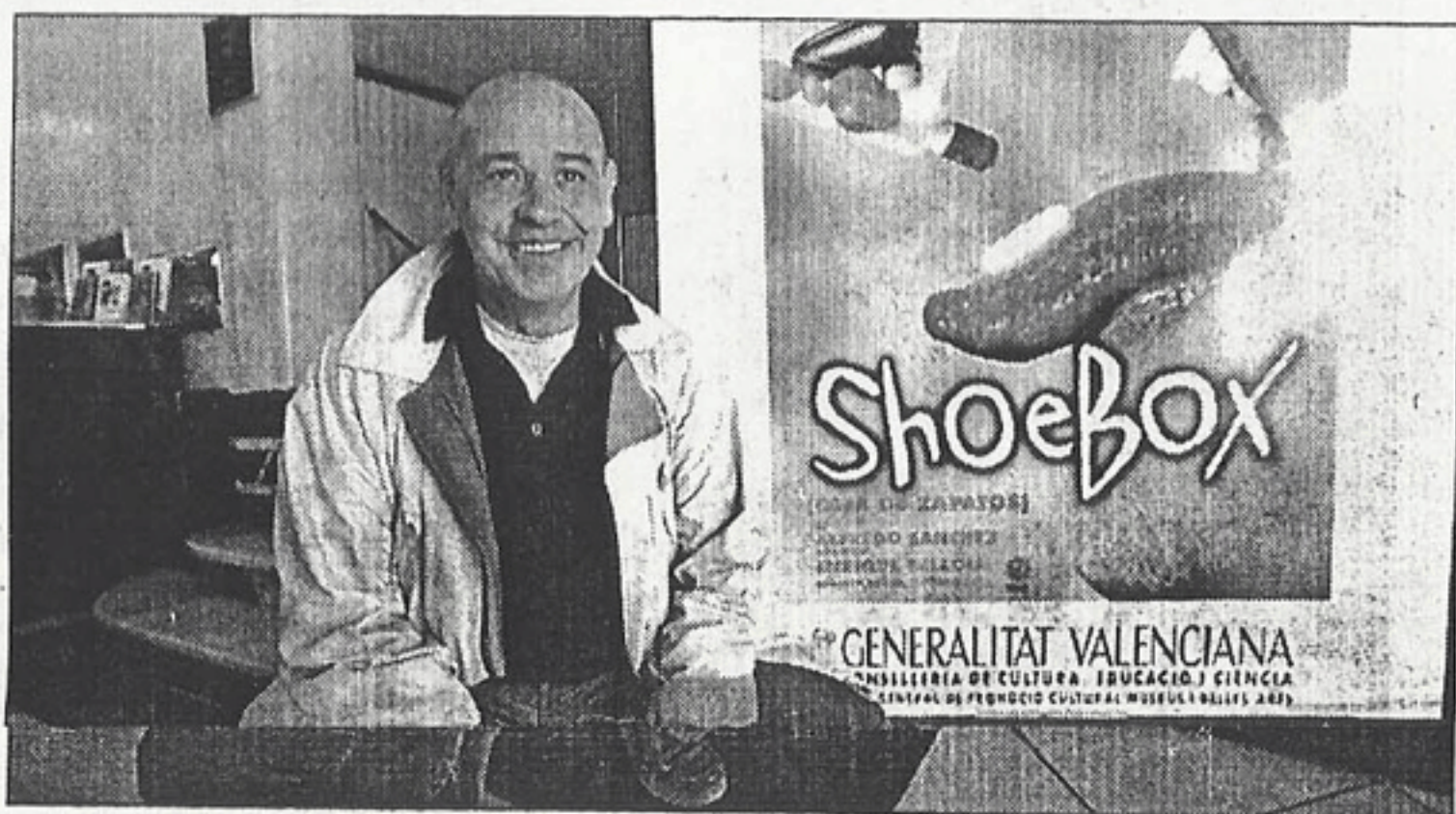
■ **«Antonio Banderas debutó como actor protagonista en «Pestañas postizas»**

■ **«Amanece como puedas» fue el primer film que se benefició de las subvenciones**



EL REALIZADOR VALENCIANO Antoni Canet.

MANUEL MOLINES



ENRIQUE BELLOCH produjo y dirigió la película «Pestañas postizas».

MANUEL MOLINES



EN EL CLUB. Francesc Bellmunt, en la promoción de su última película.

LEVANTE-EMV



Fotograma de «Amanece...».

LEVANTE-EMV



Carmen Belloch, en la película.

LEVANTE-EMV



Cartel de «Un negre amb un saxo».

LEVANTE-EMV

RECORDANDO

● El ciclo «100 Anys de Cinema Valencià» se realiza por tercer año consecutivo dentro de los V Premis Tirant en homenaje al siglo que ha cumplido este arte en la Comunidad Valenciana desde que se realizara la primera película cien por cien valenciana.

● El pionero fue el fotógrafo Ángel García cuando, en 1899 reveló en su laboratorio particular la película «Batalla de Flores», que él mismo había rodado. Con aquella acción se convirtió en el primer cineasta valenciano y pionero del cine español al ser cámara, productor y realizador.

mera película como protagonista de un hollywoodiense Antonio Banderas, que aparece en la cinta junto a Queta Claver y Carmen Belloch. Belloch, ahora dedicado al teatro y a la dirección artística del doblaje en valenciano (Doble banda), recuerda «cómo había que ir con el guión bajo el brazo tratando de convencer al dinero privado para que apostaran por tus proyectos. Fue costoso pero apasionante», recuerda. «Después añade el cine de cines. Ahora el mundo del cine está decrepito y desastroso», remarca. *Pestañas postizas* fue una producción que no llegó a aquella nueva legislación que se aprobó en el año 85 para otorgar las primeras ayudas a la cinematografía. El que sí accedió a ellas fue Antoni Canet, que en el 87 consiguió sacar adelante *Amanece como puedas* (jueves 30 de enero), trepidante comedia en la que narra las peripecias de un equipo de televisión que acude al pueblo de Benifotrem para retransmitir en directo sus fiestas. Un año después llegaría *Un negre amb un saxo* (Martes 4 de febrero), dirigida por el catalán Francesc Bellmunt y basada en la novela homónima del escritor valenciano Ferran Torrent. Película de género, con la participación de la actriz Rosana Pastor, en la que se narra cómo el ex boxeador y redactor de sucesos Héctor Barrera inicia un recorrido por el mundo de la prostitución en Valencia.

El arranque de la cinematografía profesional

M. T., Valencia «Hacer cine en los 80 era una hazaña. Ahora sigue siéndolo», afirmaba ayer el realizador valenciano Antoni Canet, director de la película *Amanece como puedas*, que se proyectará dentro del ciclo *100 Anys de Cinema Valencià*.

Canet cuenta con larga experiencia en el oficio y ha sido protagonista y espectador del surgimiento del cine valenciano en los 70 y los 80. En su opinión, «el padre de lo que podemos denominar cine profesional, cine para vivir de él, fue Carles Mira». Si bien, Canet establece una diferencia entre los

80 y la actualidad «y es que si sacamos cuentas, en los 80 cada tres o cuatro años se hacía una película. Ahora, cada año, teóricamente, se pueden hacer cinco. Otra cosa es que no se puedan acabar por los plazos que imponen las ayudas», afirmaba.

Canet recuerda que el inicio de las subvenciones a la cinematografía en el año 85, el surgimiento de las televisiones autonómicas y la aparición del concepto de video profesional representaron algunas de las claves que permitieron dinamizar el sector. Pero lo que verdaderamente logró cierta evolución «fue la lucha del sector. Todas

las asociaciones profesionales, juntas a veces, enfrentadas otras, consiguieron que hubiera una conciencia clara de que el sector audiovisual valenciano existía. Sin ellas, estaríamos igual que en los 80», señalaba. Según Canet, una buena prueba son los Premis Tirant, un festival «impensable» para aquellos años, que ahora consigue año tras año, y son cinco ediciones, mostrar todo el material que se produce.

El realizador destacaba también el papel que desempeñaron las productoras que surgieron a partir de la aparición del video en los 80. «Empezaron a realizar do-

cumentales, ampliaron el mundo de la publicidad y, aunque el cine no avanzó, porque estuvo sumergido en un desierto de 20 años, el video sí logró sentar las bases de la primera industria». En la actualidad siguen habiendo muchas dificultades, como la mencionada sobre los plazos que imponen las ayudas. De ahí que el sector mantenga reivindicaciones como la de un Instituto de Cine «totalmente independiente de la Administración y la Filmoteca», la instauración de ayudas a la preparación de proyectos y un respaldo definitivo a la producción de ficción.

ENRIQUE BELLOCH CINEASTA

“Aún quedan muchas historias por contar, pero ahora de otro modo”

En casi medio siglo de trayectoria en el teatro y el cine, el director valenciano ha sido desde taquillero, bailarín, actor y productor a descubridor de estrellas

RAFA MARÍ ■ VALENCIA

La primera vez que Enrique Belloch actuó ante el público era un adolescente. Han pasado 46 años y su entusiasmo por el mundo del espectáculo sigue tan vivo como al principio. Ahora, cuando parece que asistimos a, nada menos, la refundación del capitalismo, mira hacia atrás con el legítimo orgullo de un luchador tenaz y no servil.

—¿De niño ya quería ser cineasta?

—La verdad es que sigo sin saber qué quiero ser. Pero desde niño ya sabía que el mundo del espectáculo me fascinaba. El cine, el teatro, el ballet... Mi padre, industrial y hombre muy culto, me alentó desde el principio. En casa hacíamos teatro de guiñol y yo me inventaba los personajes e incluso ayudaba a coser los muñecos de trapo.

—Pisó un escenario de prestigio siendo muy jovencito.

—Con 16 años hice en el Principal de Valencia el labrador Wotton de *Sueño de una noche de verano*, dirigido por Elvira Sanz, una gran bailarina y coreógrafa que desde entonces ha sido como mi hermana. Las luces de aquel espectáculo las puso Antonio Díaz Zamora.

—¿Cómo era usted con 16 años?

—Precioso.

—¿Se ligaba mucho en la España de los 60 siendo precioso?

—Entonces no tenía yo esas inquietudes. De mayor ya me convertí en un hombre apasionado por el mundo del sexo y el espectáculo.

—Luego de aquel debut como actor hizo de todo en el teatro.

—De todo. He sido del equipo de organización de Quart 23, he vendido entradas en la taquilla, he sido bailarín, director, empresario...

—Y también productor.

—En 1973 me estrené como productor independiente con *Los leones* de Lauro Olmo, en el teatro Arniches de Madrid, hoy desaparecido.

—¿Perdió dinero?

—Todo el que me dejó mi padre. Esas navidades mataron a Carrero Blanco y las calles de Madrid se quedaron vacías, sobre todo de niños.

—¿Su padre le reprochó lo ruinoso de la experiencia?

—Nunca. Mi padre me apoyó siempre en todo. No se quejó nunca.

—Y le picó el ‘veneno’ del cine. Llámanos cineastas sólo a los directores, pero guionistas, montadores o actores también lo son.

—Cineasta es una palabra importante. Para mí un cineasta es una persona que vive por y para el cine. Posiblemente yo haya sido, sea y será sobre todo un cineasta. Y de un modo pasional. Quizá en exceso.

“Cuando conocí a Antonio Banderas en Madrid en 1981 era dócil y se le veía dispuesto a todo para llegar a ser famoso”

PERFIL

► **Nacido en 1946.** Enrique Belloch nació en Valencia en 1946. Desde niño sintió la llamada del espectáculo. Es hermano de la actriz Carme Belloch.

► **Teatro de guiñol.** Siendo niño, dirigía en su casa teatro de guiñol, con argumentos suyos.

► **Audlovisual.** En la actualidad dirige en Burjassot unos estudios de sonorización, montaje y doblaje de audiovisuales.

► **Productor.** Ha producido sus películas y de *Tres en raya* (1979, Paco Romá), *Paciente 33* (2007, Silvia Quer) y *Escuchando a Gabriel* (2007, J. Enrique March).

—Antonio Banderas, ahora una estrella, debutó en el cine con ‘Pestañas postizas’, también la primera película de Belloch como director.

—Conocí a Banderas a lo largo de todo un año en el teatro María Guerrero de Madrid, durante las representaciones de *La hija del aire*, de Calderón, donde hacía de hijo de Carlos Lemos. La dirección era de Lluís Pasqual. De inmediato me llamó la atención el gran poder de seducción de Antonio Banderas. En la obra salía sólo dos minutos y seducía a todo el mundo. A sus compañeros y al público.

—¿Cómo era Banderas entonces?

—Cuando conocí a Banderas en Madrid en 1981 era dócil y se le veía dispuesto a todo para llegar a ser famoso. Ponía una pasión extraordinaria en el empeño. Yo supe desde el principio que iba a gustar mucho a todo el mundo. Tenía y supongo que sigue teniendo muchas facultades como actor. De momento ha llegado a ser el yerno de Tippi Hedren.

—¿Qué relación ha tenido posteriormente con Banderas?

—No lo he vuelto a ver. Desapareció de mi vida en vista del fracaso de *Pestañas postizas* cuando la película se presentó en el Festival de San Sebastián.

—¿Se mantiene bien ‘Pestañas postizas’ 26 años después?

—Pues la verdad es que no tengo ni idea, porque hace muchos años que no la he visto. Por lo que me dicen, y gracias en gran parte a Banderas, fue una película maldita convertida ahora en una de *culto*. Es un poco la historia de Cenicienta.

—¿En el cine quedan historias por contar o todo está contado ya?

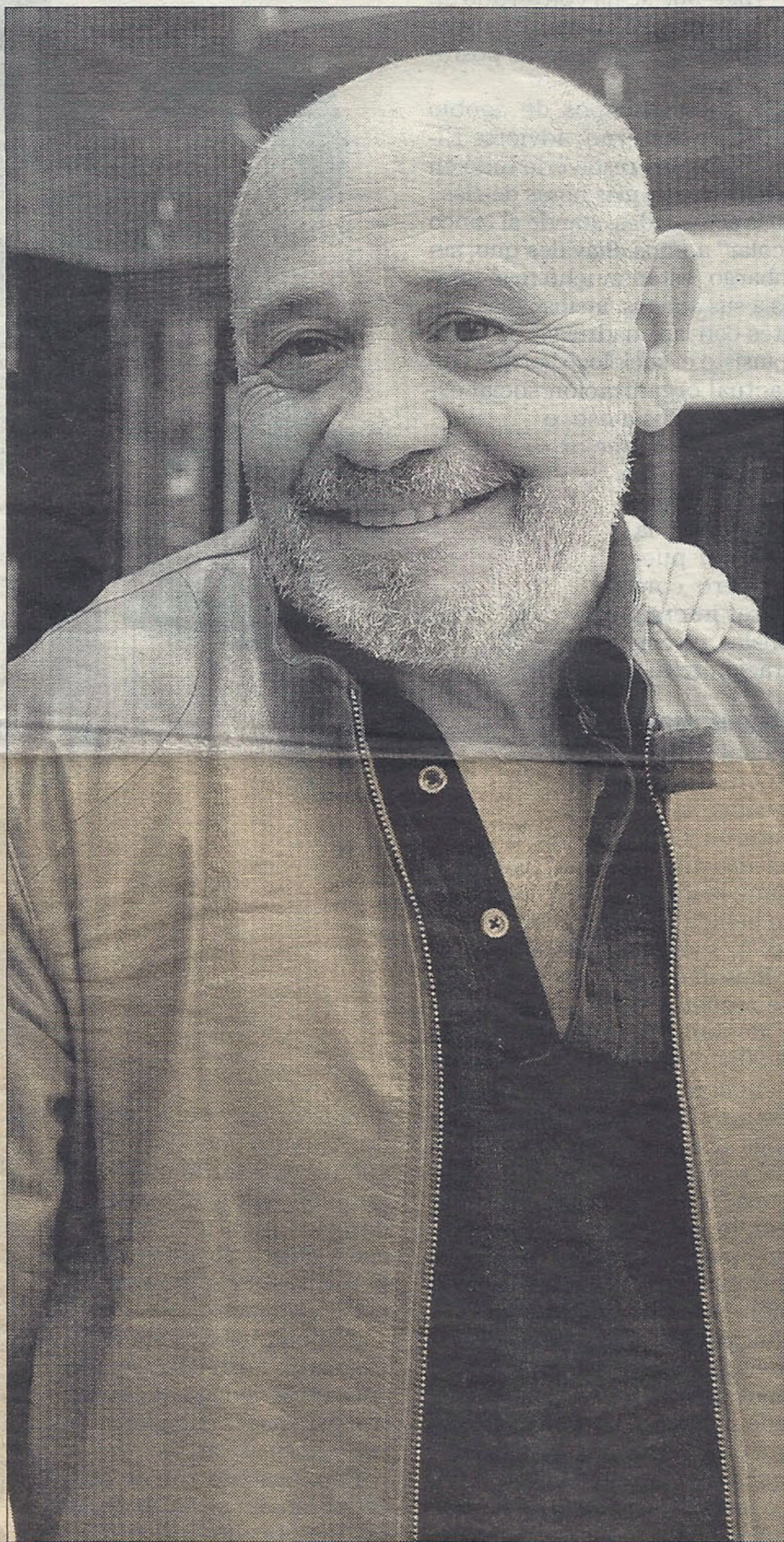
—Aún quedan muchas historias por contar, pero ahora hay que contarlas de otro modo.

—Por ejemplo, su historia. Intensa, y con muchas vueltas y revueltas.

—Precisamente estoy escribiendo una recreación de mi vida, contando tanto mis frustraciones personales como profesionales.

—¿Tiene fantasmas en la cabeza?

—Fantasmas es lo que más tengo. No



Enrique Belloch, una vida dedicada al espectáculo. / JOSÉ MARÍN

soy un hombre de muchas lecturas, pero sí de muchos pensamientos.

—La crisis, ¿cómo la lleva?

—La llevo muy mal, como todo el mundo, y creo que la culpa de ella la tienen todos y cada uno de los que dirigen nuestras vidas. Pero más que la crisis me asusta que tengo 62 años y no sé si sigo teniendo energía para saltar las vallas que la situación económica me ponga en mi vida. De hecho, situaciones parecidas no me asustaban hace 30 años.

—¿Sabría ser pobre?

—Lo he sido. Pobre de recursos económicos. De nada más.

—¿Ha llorado por amor?

—He llorado por desamor y por la muerte de mis seres queridos, incluido mi perro Vázquez. Y he llorado también de alegría, de emoción, viendo *Imitación a la vida* y *Escuchando a Gabriel*...

—Dirige unos estudios del audiovisual. ¿El sector va a más?

—Hay más empresas que faena. No sé si el sector va a más, pero sienten que cada vez tengo más dificultades para sacar adelante el ambicioso proyecto que es el estudio.

—¿Tiene buenas relaciones con administración?

—Últimamente no tengo quejas, pero durante doce años me he sentido ignorado.

—¿Existe o puede existir un cine valenciano con solidez industrial y personalidad?

—No, no existe. Y no sé si puede existir, no soy adivino. Lo que espero es que el cine siga existiendo.

—Dentro de 10 años, ¿todo el mundo verá películas en su ordenador o en su móvil?

—Yo creo que cada cual se hará su propia película dentro de 10 años.

La ley del silencio

ENRIQUE BELLOCH

Leonard Bernstein compuso la música que anunciaba la tragedia. **Marlon Brandon** ha muerto.

Esa música me ha acompañado desde que supe de su muerte. Pulsé el mando y me reencontré con **Terry Malloy**, y vi sus manos lanzando al aire una paloma de la muerte.

"**La ley del silencio**" es una apasionante historia de la lucha contra la corrupción, y Terry Malloy es el villano y el héroe y el hombre enamorado. Personalidades como la de Marlon Brandon capaces de hacernos creer cada uno de éstos matices de un personaje son las que han hecho del cine un arte, y del arte una industria. Ahora según mi opinión se han invertido los papeles y desde la industria se decide,

- perdón por lo de la industria- el cine que debe hacerse.

Aquí todos tratamos de hacer el mejor audiovisual preocupándonos por lo que va a decidir RTVE ahora con los cambios, ¿qué pasará con la Ciudad de la luz? ¿Cómo se reparten las subvenciones próximas? etc.. , mientras tanto se supone que los creadores, - perdón por lo de creadores- crean.

Desaparecen los mitos.

¿Os acordáis de la música de Leonard Bernstein de ésta película?. Pues sigue sonando. Si aquí todos nos creemos que todo lo hacemos bien, ¿Cómo vamos a ponerle peros a Marlon Brandon que además nos enamoró a todos?.

Superó todos los métodos de interpretación, y creó el suyo propio, el método **Kowalsky**.

No sé si siguió el rastro de sus personajes o si simplemente sus personajes se fueron amontonando en su vida, no se, pero ésta es la experiencia emocional y subjetiva que hago yo de él y de nuestra situación.

Para mí la mejor imagen de la muerte y del silencio es esa misma paloma muerta entre las manos de Terry Malloy y ese es el destino que es la sucesión inevitable o necesaria de acontecimientos que le suceden forzosamente a las personas o a las cosas. Por tanto, morir es un suceso que no ha sido previsto, ni esperado, ni intencionado, que te lleva a entender la necesaria e inevitable sucesión de los hechos.

Afortunadamente podremos seguir viendo a Marlon Brando al menos hasta que nos muramos

AVEDIS

Associació Valenciana d'Estudis de Doblatge i Sonorització

Carta a Luis García Berlanga. Por Enrique Belloch

Pues señor, érase una vez un pueblo español, un pueblecito cualquiera, con habitantes tranquilos, abiertos, festivos, alegres y artistas. Y sucedió que una mañana, una mañana cualquiera, pero no.. creo que... Ah! tenemos un reloj.. pero no suena, esta parado.

Encadena con el sonido de las campanas. Son las tres y diez en punto.

No hace falta que le recuerde que les pasó a las gentes de VILLAR DEL CAMPO... perdón... del RÍO. Para que comprenda la inquietud y el desamparo que sufre el sector audiovisual de la Comunidad Valenciana ante la llegada de "La Ciudad de la Luz".

No sabemos qué ponernos, qué preparar, qué hacer en definitiva.

CANCION (os recibimos, americanos con alegría, olé mi mare, olé mi suegra, olé mi tía).

La A.A.P.V., la A.D.C.V., la A.E.S.A.V., la A.P.T.A.A., la A.T.A.C.V., A.V.E.D.I.S., la A.V.E.P.A., la E.V.A.,

la P.A.V., y la MUSIMAGEN, son asociaciones integradas por profesionales (la mayoría de ellos magníficos) del audiovisual valenciano, y claro, no saben qué hacer, y la FEVA que las acoge, tampoco.

Yo le hablo por AVEDIS, que es la Associació Valenciana de Estudis de Doblatge i Sonorització, y que como en cualquiera de las otras asociaciones nos preguntamos, de qué manera podríamos participar en tan monumental proyecto.

"El problema que se nos presenta es tremendo, y no se me ha ocurrido absolutamente nada". Eso dice en "Bienvenido Mister Marshall" el alcalde de Villar del Campo, y dale! del Rio, ante la expectativa de la llegada de los americanos al pueblo.

(PORTAZO DE CINE)

Usted sabe lo importante que es un "frame", algo menos que un fotograma, pero es muy

importante. La Comunidad Valenciana, está llena de "frames" y fotogramas, deseosos de hacer películas.

Imagínese, la de cábalas que nos hacemos todos, y yo creo, que usted en su película nos da la solución.

Para los que no tengan fresca en la memoria la película, les recomiendo que la vuelvan a ver. En ella está la respuesta de lo que nos puede pasar a las gentes del audiovisual valenciano, cuando llegue "La Ciudad de la Luz".

Espero que usted no pase de largo.

Siempre a los pies de sus planos secuencia,

Enrique Belloch

EAV no se responsabiliza de la opinión de sus colaboradores que exponen sus posturas personales

El crítico Nel Diago señaló que «hace falta aprender a regirse por la ley del mercado y, si hace falta, rodar cabezas»

Los profesionales del teatro piden más especialización por parte de las salas y una oferta dirigida a su público

GIAMPAOLO MANFREDA

VALENCIA

El teatro valenciano, no es ninguna novedad, está en crisis. Según los especialistas, tanto la Administración como las compañías privadas están dando palos de ciego para intentar atraer a un público, que ha desertado en su gran mayoría de los ocho teatros de la ciudad. A pesar de que la crisis es generalizada, no sólo en España sino en toda Europa, los responsables de aquí reconocen una idiosincrasia particular y plantean la necesidad de buscar soluciones propias de cara a la nueva década de los noventa. Los profesionales más prestigiosos de la escena valenciana apuestan por la especialización de las salas y una oferta más específica, de cara al público minoritario del que ahora se nutren.

Es un tema que matizó el director Carles Alfaro al señalar que «la crisis del teatro es un reflejo de la social. No sólo nosotros estamos en ascuas, sino todo el arte, porque hay falta de valores. Queremos conectar con un público que no sabe donde está y lo que quiere, y eso es algo muy difícil». El responsable de montajes como *El cas Woyzeck* o *Basted*, afrontó que «ha muerto irremediablemente un tipo de teatro», pero afirmó asimismo que «hace falta aceptar el programa y luchar por establecer una relación más íntima con el espectador y ofrecer lo que otros medios de entretenimiento no pueden. «El vídeo y el cine nos han quitado una gran responsabilidad de encima. En el siglo XIX el teatro era la única vía festiva. Ahora, en cambio, para un espectador es fácil aburrirse. Yo abogo por un teatro minoritario que se comprometa de verdad con su público», destacó Alfaro.

Mientras el director de Moma Teatre hablaba de la muerte de una forma de expresión teatral, el crítico Nel Diago abogó por suprimir un par más. En opinión del especialista, «hay que adecuarse a las leyes del mercado, aunque suene demasiado



Carles Alfaro, Antonio Díaz Zamora, J. M. Morera, Enrique Herreras, Vicent Vila, Quique Belloch y Nel Diago.

J. ALEIXANDRE



Entre el público había varios actores.

J. A.

actual, y hace falta ajustarse a ella».

El director de la sala Escalante, Vicent Vila, se mostró decidido partidario de una diferenciación de la oferta. En opinión del participante al debate celebrado el pasado lunes en el **Club Levante**, la gente no sabe dónde dirigirse porque la oferta es demasiado uniforme y, por tanto, «los responsables deberían elegir líneas de desarrollo dis-

brado». Por otro lado, Alfaro apostó también por no cerrarse en la oferta teatral de la ciudad, porque, en su opinión, hay un público potencial en las comarcas que no conviene descuidar.

Diago subrayó la época de transición actual para la dramaturgia española y valenciana y, especialmente, de «un modelo fruto de la democracia y más concretamente del Gobierno socialista». Enrique Belloch,

vada y del teatro independiente, vertebrado a través de una coordinadora nacional que permite trasladar la oferta a otros puntos de la geografía y no encerrarlo en reductos minoritarios. «La Administración —resaltó— ha tenido una gran responsabilidad en la situación actual: ha decidido de espaldas al profesional y con criterios políticos, creando un híbrido que hace falta destruir.» El catedrático Antonio Díaz Zamora también ahondó en el tema de la Administración como patrón, una situación que, para él, «no debería haberse permitido. Nuestro único patrón debería ser el público y no otro».

En este sentido, José María Morera, director general de Promoción Cultural de la Conselleria de Cultura reconoció la necesidad de un giro en la política teatral y anunció para un plazo no superior a dos meses un plan pormenorizado que pretende dar soluciones serias e inmediatas a los problemas actuales. A pesar de que el portavoz de la Administración evitó el adelantar nada acerca del futuro plan, también aseguró que «estamos seguros que con él cometeremos muchos errores, pero con suerte, se iniciaran vías de desarrollo en determinados cam-

Para el director general el problema del público es el resultado de un giro de perspectivas. «Tennessee Williams decía que el teatro era como una niña pidiendo que la mirasen. Quizás tengamos que mirar otras cosas o aprender a observar de otra manera las que ya tenemos. Antonio Díaz Zamora asegura que el público ha dimittido de nosotros, pero quizás sea al revés y nosotros busquemos otros espectadores», apuntó.

Tanto para José María Morera como para Antonio Díaz Zamora, hace falta volver la vista atrás y tener en cuenta el pasado teatral español, un pasado rico y confuso pero que ha roto sus ataduras con la presente generación, la de Carles Alfaro, Belloch y Vila. «La historia no se puede dejar de lado. La memoria y el modelo de una época no se pueden desechar. En Inglaterra, las generaciones teatrales actuales, no sólo han respetado en sus antecesores, sino que se han inspirado en ellos y han creado una tradición», afirmó Díaz Zamora, no sin subrayar que «el teatro no existe sin tradición y no se puede sacar de su cauce histórico. Muchos no hubieran escrito sin